

Lecciones

Aprendidas

grobasancosme@gmail.com

Título: Caída por un precipicio en Alta montaña invernal.

Motivo del análisis: Resbalón y caída por un precipicio por no utilizar los crampones en terreno helado.

INTRODUCCIÓN:

MARCO GEOGRÁFICO:

Sierra Nevada es un macizo montañoso perteneciente al conjunto de las Cordilleras Béticas, concretamente al Sistema Penibético. Está situada en Andalucía, mayoritariamente en la provincia de Granada, aunque en su parte más oriental se extiende hasta la provincia de Almería. Es el macizo montañoso de mayor altitud de toda Europa occidental, después de los Alpes. Su altitud máxima se alcanza en el pico Mulhacén, de 3482 m s. n. m. aunque esta escalonado por diversos tres miles como el Veleta, Alcazaba o el Picón de Jerez.

El Pico del Mulhacén es la cota mas alta de la Península Ibérica y por lo tanto es altamente codiciado por los montañeros. Esto convierte esta Sierra en un hervidero de montañeros que recorren sus montañas en cualquier temporada y situación del terreno, que como es normal en cotas de más de tres mil metros son en invierno de terreno nevado y helado en condiciones de Alta Montaña.

CONDICIONES AMBIENTALES:

Las condiciones meteorológicas que se esperaban para el primer día de ascenso eran de fuertes rachas de viento en altura, pero despejado pero que pasarían a tiempo apacible, o por lo menos mas tranquilo, para el día siguiente que era cuando se querían coronar los Picos Mulhacén y Alcazaba.

La nieve aparecía en la vertiente sur, que es por la que se estaba realizando el ascenso a partir de los 2.500 metros aproximadamente.

CARACTERÍSTICAS PERSONALES DE LOS IMPLICADOS:

Dos alpinistas de mediana edad con experiencia en terreno de alta montaña invernal iban correctamente equipados e informados de las condiciones del terreno y previsión meteorológicas. Estos conocían el itinerario que ya habían hecho alguna otra vez e intuían que el lugar donde se produjo el accidente podría estar en una situación delicada y con algún punto expuesto en las condiciones meteorológicas actuales. Sabían que ya se habían producido accidentes en este lugar otras veces por avalanchas y caídas.

RELATO DE LOS HECHOS:

Este atardecer a los pies del pico Mulhacén en Sierra Nevada dio paso a la noche más infernal de nuestras vidas. Mi compañero de ruta montañera se despeñó por una pared de rocas al anochecer, cuando llegábamos al refugio de La Caldera.

Milagrosamente sobrevivió a la caída y tras bajar a auxiliarlo ambos estuvimos esperando rescate siete horas de noche al raso, a 3.000 m de altura, sobre el hielo y soportando vientos de 90 km/h. Fue una odisea de supervivencia con un final feliz, aunque mi amigo paso algún tiempo en la UCI en estado muy grave.

Escribo este relato también para transmitir nuestro profundo y eterno agradecimiento al equipo del Servicio de Rescate e Intervención en Montaña de la Guardia Civil de Granada y a los guardas y huéspedes de ese día del refugio de Poqueira. Gracias a ellos, mi compañero, sigue en este mundo, espero que por muchos y felices años más.

Debidamente equipados para la alta montaña y después de habernos informado del pronóstico del tiempo y el estado de la ruta y del hielo, **salimos al mediodía caminando desde el parking de la Hoya del Portillo rumbo al refugio de La Caldera**, con la intención de pasar allí la noche y ascender los picos Mulhacén y Alcazaba al día siguiente.

Tras seis horas de ascensión sin incidencias y casi llegando a destino, a las 18.00 horas atravesé, equipado con crampones y piolet, el Paso de los Franceses (diez galos murieron ahí sepultados por un alud), también conocido como "Cruz de la Sierra" por el número de accidentes mortales registrados en ese punto. Rachas de viento de sotavento de 70/80 km/h obligaban a estar atentos.

Justo después de ese paso y ya a sólo 300 m de distancia en llano del refugio de La Caldera (3.050 m) hice la primera foto del atardecer. Mi amigo venía un poco más atrás porque se había parado a comer unos frutos secos en un recodo parapetado del viento.

Llegué al refugio y dejé la mochila con la comida. Como no veía llegar a mi amigo volví sobre mis pasos con el frontal, varias fundas de vivac, una colchoneta hinchable y la power bank "por si las moscas".



REFUGIO VIVAC DE LA CALDERA. 3.050 metros altitud.



PUNTO AMARILLO. Lugar aproximado del accidente

FUENTE DE LA ILUSTRACIÓN:

Al llegar a la Cruz de la Sierra oí gritar a mi compañero y vi brillar su frontal bajo la pared de rocas, allá abajo en el cauce del río Mulhacén.

Ya era de noche, pero gracias a la luz del frontal pude descender al valle por empinadas laderas heladas. Abajo me encontré con mi amigo tirado sobre el hielo, consciente pero gravemente herido sobre un charco de sangre. Tal y como temía se había despeñado.

Lo primero que hice, antes incluso de llamar a emergencias, fue abrigoarlo, introduciéndolo en un saco y una funda vivac. Con un cuerpo de 90 kg incapaz de moverse y rachas de viento (había aumentado) de 100 km/h, fue extremadamente complicado. Durante la tarea el viento me arrancó de las manos un forro polar, una segunda funda de



vivac que traía conmigo, la batería externa del móvil, dos mantas aluminizadas y una colchoneta hinchable con la que intentaba aislar a mi amigo del hielo.

Sacado de internet de condiciones del Refugio de Poqueira:

A continuación, intenté llamar al 112 pero no tenía cobertura. Tuve que dejar a mi amigo solo y ascender unos 200 metros para conseguirla. A las 19.30 logré contactar con emergencias, informar del accidente y dar nuestra posición después de varios intentos fallidos.

De noche y con esas condiciones de viento el rescate en helicóptero era inviable, así que me comunicaron que no nos quedaba más remedio que esperar a que llegase desde Granada el equipo de rescate de alta montaña del Sereim (tres horas de carretera y otras tres más de pateada).

Fueron siete horas que no le deseo ni a mi peor enemigo. El viento huracanado no dejó de arreciar ni un instante y nos estábamos helando de frío. Sin la ropa y el calzado técnico que llevábamos no habríamos aguantado vivos más de un par de horas. Tumbado en cuclillas sobre mi amigo lo frotaba para calentarlo y mantenerme yo en movimiento. Así fueron pasando horas que parecieron años: dándole ánimos, conversación para mantenerlo despierto y consciente, a la vez que contestaba algunas llamadas del 112.

No se me ocurre mejor definición de "luz al final del túnel" que ver a lo lejos las linternas frontales de seis montañeros que subían en nuestro auxilio desde el refugio de Poqueira provistos de sacos de dormir, mantas aluminizadas y bebida caliente. Era justo medianoche, casi seis horas después del accidente.

Acompañados y por fin relativamente protegidos del frío tuvimos que esperar una hora más a que llegase el equipo de rescate provisto de una camilla desmontable, "tuneada" por ellos mismos para poder usarla como trineo sobre la nieve.

Después de montarla y colocar dentro a mi compañero herido el huracán se convirtió en lluvia horizontal para terminar de complicar el rescate. El descenso fue complicadísimo, una proeza.

Llegamos exhaustos y empapados al refugio de Poqueira pasadas las tres y media de la madrugada y depositamos al accidentado junto a la chimenea.

Ricardo, el agente enfermero, en contacto telefónico con un médico, dirigió las labores de manipulación, inmovilización, extracción de ropa, evaluación inicial de lesiones, medicación y medición de las constantes vitales: un puñado de agentes y montañeros exhaustos funcionando como un auténtico equipo sanitario.

Terminamos pasadas las seis de la madrugada y nos tumbamos a dormir una hora hasta la llegada del helicóptero al alba. Los agentes creían que no podría aterrizar junto al refugio debido al fortísimo viento y que tendrían que seguir evacuando al herido con la camilla a hombros otros 4 km hasta llegar al todo terreno para bajarlo hasta Capileira y transbordarlo a una ambulancia que lo llevase a Granada por carreteras de montaña. La pericia del piloto posibilitó el aterrizaje y mi compañero llegó al hospital en 15 minutos de vuelo en vez de en tres horas de baches y curvas.

Los rescatadores del SEREIM ya eran mis hermanos. Nos fuimos a desayunar al refugio entre abrazos. También los pilotos del helicóptero, cuyos rostros y nombres desconozco y a quienes también habría deseado abrazar. Todos ellos arriesgaron sus vidas para salvar la de mi amigo y ello les honra como profesionales y como seres humanos.

Reflexiones sobre el accidente por parte del que lo narra:

Mas tarde, cuando pude hablar con mi compañero, me enteré de que la causa de la caída de mi compañero fue debido a que en un pequeño paso helado que estaba expuesto no se puso los crampones.

El error que propició el accidente. Y no es el primero que se había despeñado por el mismo motivo: Fue por una incorrecta evaluación del riesgo y un exceso de confianza en un paso casi llano, aparentemente muy sencillo y sin peligro. Mi amigo intentó pasarlo sin ponerse los crampones ni coger el piolet.

Por motivos orográficos (efecto vénturi) en ese punto suele generarse un fuerte viento que justo ahí convierte la nieve en hielo. Además, el viento a rachas zarandea a los montañeros haciendo que sea muy fácil resbalarse.

Mi compañero al no haberse puesto lo crampones, ni llevar el piolet en la mano, se deslizó suave apenas un par de metros en llano, sin poder pararse, hasta caer por el precipicio.

Pediría a los políticos que dotarán de material suficiente y adecuado a los equipos de rescate para que no tengan que "tunear" artesanalmente sus camillas o pagar de su bolsillo las férulas de inmovilización que llevan consigo. Y que destinen fondos para mantener refugios guardados en alta montaña.

ANÁLISIS CAUSAL DEL ACCIDENTE POR PARTE DEL COMITÉ:

El accidente se produjo en uno de los escenarios de montaña más complicados de evaluar correctamente para los montañeros, es decir terreno de alta montaña nevado y helado, bajo unas condiciones climatológicas adversas como es el caso de fuertes vientos y la falta de luz. Todo esto es suficiente para que **lógicamente** nuestras decisiones hubieran sido más conservadoras y sin dudar debería haberse colocado los crampones en las botas antes de llegar al punto fatídico y no asumir riesgos innecesarios, pero en este caso se desestimó lo que el sentido común recomendaba. Veamos por qué.

Como dice el relator del accidente, el lugar a simple vista parecía un lugar sin peligro, llano y blanco, como el resto de los pasos anteriores pero que sabían de su exposición y lugar de otros accidentes. Aun así, es curioso como dos montañeros con similares conocimientos y experiencia en alta montaña invernal deciden cosas diferentes. El primer, adelantado, decide ponerse los crampones y el montañero rezagado, que no ve la acción del otro, no cree necesario ponerse los crampones.

Hay que apuntar, que la causa accidental directa dentro del mundo de la alta montaña (*no colocarse los crampones*) es bastante frecuente, y deberíamos preguntarnos porque caemos en el exceso de confianza e intentamos pasos helados expuestos sin necesidad de sacarlos de nuestra mochila tan frecuentemente, aun tratándose de expertos alpinistas que conocen sus consecuencias.

Sin duda son muchas los precursores que pueden llevarnos a cometer este error, estas son la falta de atención sobre el terreno, el cansancio, el frío, la falta de apreciación real del peligro, las ganas por llegar, ... o un poco de cada uno de ellos. Pero todas nos llevan de una manera u otra al exceso de confianza en terreno altamente peligroso debido a no percibir el riesgo correctamente de consecuencias tan terribles por de una caída de este tipo. Y quizás esté aquí el mayor motivador del exceso de confianza, en este caso no haber valorado correctamente la gravedad de las consecuencias.

El riesgo es una magnitud que suma la exposición al peligro con la gravedad de las consecuencias si se produce el accidente, si cualquiera de estas variables esta infravalorada nuestra percepción del riesgo se altera, y por lo tanto influye en las decisiones. En este tipo de accidente, mi experiencia en análisis accidental me lleva a la conclusión de que tenemos tendencia a minimizar las consecuencias cuando factores humanos, cognitivos, como las ganas de llegar al refugio, la fatiga o el frío nos empujan a que todo lo que sea alargar una estancia en un escenario incomodo y frío lo evitemos.

En ese momento inconscientemente alteramos nuestras percepciones de las consecuencias de la caída hacia lo que más nos complazca. La idea que interiormente está secuestrando nuestra parte lógica **es no quiero parar, solo quiero llegar**, una parada aunque sea de unos minutos a ponerse los crampones con el frío y cansancio que tenemos se convierte en un acto no deseado. Es en ese momento donde toda la artillería cognitiva, emocional, trabaja para justificar él porque **es mejor no parar que asegurar un tránsito helado** poniéndose los crampones. Y hasta el

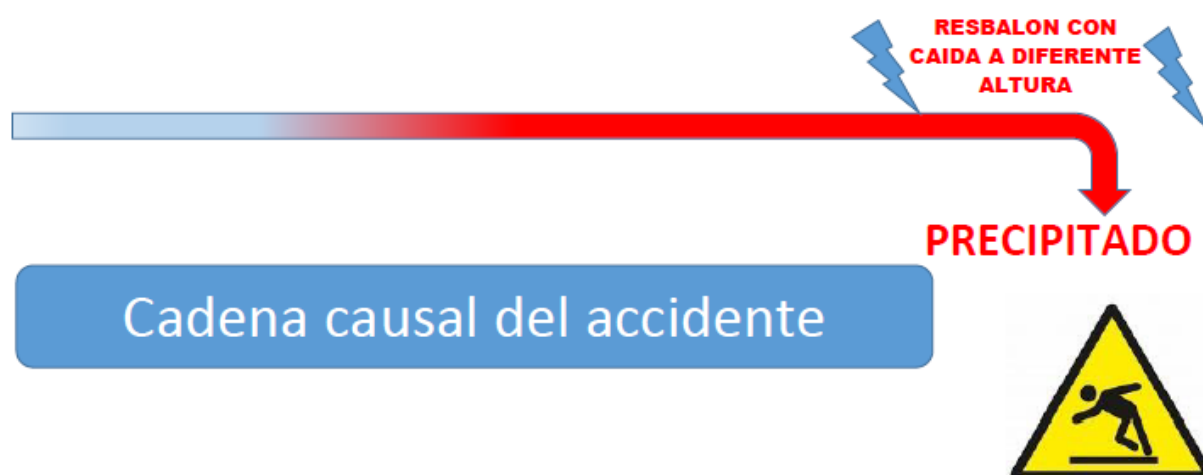
momento en que ya estamos metidos en el lugar, donde ya mantenerse de pie de por si es una odisea, no entendemos que nos hemos equivocado.

Pero en alta montaña invernal los peligros no son baladís y menos cuando coqueteamos con el hielo al lado de precipicios. Cualquiera que haya tenido experiencia en terreno helado, aunque sea en la pista de patinaje, sabe que una caída no solamente conlleva chocar con el suelo, sino que es muy difícil calcular el lugar de deslizamiento, el tiempo de este y por supuesto lo complicado que es pararse. De hecho, en hielo, aun con crampones y piolet es complicadísimo según pendiente, y es necesario que estemos asegurados con cuerda, una caída sobre hielo es muy difícil de parar, y si nos lleva a un precipicio tenemos un grave problema.

Sin duda, en terreno helado los crampones y el piolet se convierten en herramientas necesarias de progresión segura más que de aseguramiento, dejando a la cuerda y los tonillos la labor de asegurarnos en una caída. Por lo que afrontar terreno helado sin crampones en alta montaña, sea cual sea nuestro grado de competencia, aunque se trate de un pequeño paso, es tremendamente irresponsable.

La solución en estos casos es la anticipación al peligro helado y la colocación de crampones-piolet en mano, son la base de la seguridad.

ACCIÓN	Factores objetivos del entorno	Factores humanos	
Andar por terreno helado	1-Terreno helado con un precipicio cerca 2- Falta de luz 3- Viento fuerte	1- Ganas por llegar 2- Cansancio 3- Infravaloración de las consecuencias	1- No colocarse los crampones para afrontar este tipo de terreno
	CONDICIÓN INSEGURA		ACTO INSEGURO



Y ¿por qué uno de los alpinistas sí que se puso los crampones y el otro no?, por supuesto porqué al alpinista adelantado la influencia de factores como las prisas por llegar, el cansancio o/y el frío que alterarán el estado emocional no se impuso a la parte lógica que tan claramente ve pertinente la opción de ponerse los crampones para lidiar con ese trayecto. Puede haber otras razones como, unos crampones fáciles de poner, que llegará con más luz y viera el precipicio

mejor percibiendo unas consecuencias graves en esa zona ante una caída, que tuviera menos frío o estuviera menos fatigado, ... las circunstancias subjetivas son muy aleatorias y nos llevan a tomar decisiones dispares ante las mismas circunstancias objetivas. El conocer como pensamos y como nos afectan nuestras emociones y sensaciones es crucial para decidir adecuadamente y saber cuándo la parte emocional se está imponiendo a la lógica.

Por otro lado, es un error en el comportamiento de la cordada, o pareja alpinista, en cuanto a separarse en el último momento cuando la situación meteorológica era tan adversa, y la fatiga patente. Es en este momento cuando debemos mantener el grupo unido e intentar mantener una línea de apoyo a la hora de tomar las decisiones más críticas. Si el compañero hubiera tenido una herida vital que requiere una acción inmediata el perderlo de vista y no darse cuenta del accidente es posible que fuera la diferencia entre la vida y la muerte.

Sin embargo y sin duda, el alpinista que no se accidentó salvo la vida de su compañero. Actuó de forma práctica, tranquilo y tomando las decisiones de actuación de primeros auxilios y petición de ayuda correctamente. Supo en todo momento actuar porque tenía los recursos necesarios para sobrevivir en una situación tan adversa, frío y viento, durante siete horas hasta que llegó ayuda externa.

Recomendaciones del Comité de Seguridad

En terreno nevado y helado siempre hay que anticiparse al terreno, nuestro comportamiento debe ser conservador. Ante la duda crampones y piolet en la mano.

No debemos separarnos en terreno de alta montaña, aunque sea un lugar conocido para nosotros como era este caso.

En terreno invernal siempre debemos tener capacidad para aguantar un vivac en condiciones severas, aunque no sea nuestra intención ya que debido a inclemencias meteorológicas o porque sea de noche, el helicóptero no pueda volar y aun en condiciones de lesiones leves que nos provoquen inmovilidad podemos morir de hipotermia.

Llevar una batería extra para recargar el teléfono móvil en lugares fríos es necesario ya que una batería de un móvil puede descargarse rápidamente en estas condiciones. También debemos tener en cuenta que estas baterías deben ir aisladas para que el frío no les afecte.

Agradecimiento:

Nuestro más sincero agradecimiento a nuestros protagonistas por su exhaustivo, riguroso y completo análisis de los hechos. Igualmente, gracias por las recomendaciones sugeridas. Con toda seguridad estas aportaciones evitarán que hechos similares vuelvan a producirse en el futuro.

Pon Atención:

Esto es un análisis de un caso que te puede ayudar a ver defectos en tu toma de decisiones, en ésta y otras actividades de montaña. Nadie está libre de accidentes por muy experto que sea, pero igualmente todos somos libres de tomar decisiones más seguras.